

TEATRO DE MARIONETAS

JOSÉ MARÍA RUANO DE LA HAZA

En la historia del teatro de muñecos hemos de distinguir entre los títeres o marionetas que son activados desde lo alto por medio de hilos, y los muñecos de trapo con cabeza de cartón pintado que son accionados por las manos y dedos de los artistas.

La primera descripción de un teatro de marionetas es probablemente la publicada a mediados del siglo XVI por el médico y matemático italiano Girolamo Cardano en su *De rerum varietate*. En el libro XIII describe a dos marionetistas sicilianos que manejaban dos muñecos de madera, a los cuales hacían bailar y ejecutar los movimientos más sorprendentes con los pies, las piernas, los brazos y la cabeza. En el siglo XVII muchas casas de nobles italianos tenían su propio teatro de marionetas, donde se montaban versiones de ballets, óperas, tragedias y comedias representadas en los teatros públicos. Las marionetas del caballero Filippo Acciaiuoli de Florencia eran tan populares que fue invitado a representar en muchas casas de nobles, embajadores, cardenales y, en cierta ocasión, ante el papa. Otro famoso teatro de marionetas era el del cardenal Ottoboni de Roma, que más tarde se convertiría en el Teatro Fiano. En el sur de Italia, existía un tipo especial de teatro de marionetas que relataba las aventuras de diversos personajes de las leyendas carolingias, tal como hace maese Pedro con el retablo de Melisenda en la segunda parte del *Quijote*. Los muñecos sicilianos tenían un poco más de un metro de altura y pesaban hasta 40 kg. El teatro de marionetas se extendió pronto por todas las tierras de los Austrias llegando a tener gran aceptación en Praga, después de que el emperador Rodolfo, gran aficionado a este tipo de representaciones, mudara allí su corte en 1583.

Desde sus comienzos en el siglo XVI, la *commedia dell'arte* utilizó muñecos de trapo. Algunos, como Polichinela, supuestamente inventado por el actor Silvio Fiorillo, se hicieron tan populares como sus máscaras. Al mismo tiempo, algunas máscaras famosas de la *commedia dell'arte*, como la de Burattino, celebrado actor de la compañía de los *Gelosi*, fueron apropiadas por los titiriteros italianos y pasaron a formar parte de su elenco de personajes. Durante el siglo XVI la mayoría de los retablos de títeres que se vieron en España eran italianos. En su *Tesoro*, Covarrubias menciona a uno de los primeros creadores de estos muñecos en la Península, Giovanni Torriani, más conocido como Juanelo Turriano, relojero de corte y matemático mayor, que inventó, entre otras cosas, una máquina hidráulica para abastecer de agua a Toledo. Según Covarrubias, los títeres eran

ciertas figurillas que suelen traer extranjeros en unos retablos, que mostrando solamente el cuerpo de ellos, los gobiernan como si ellos mismos se moviesen, y los maestros que están dentro, detrás de un repostero y del castillo que tienen de madera, están silvando con unos pitos, que parecen hablar las mismas figuras.

Pronto, sin embargo, el teatro de títeres empezó a ser representado por los mismos españoles. Uno de los castellanos que se encuentran en la Venta del Mollorido al comienzo de la tercera jornada de Antona García, de Tirso de Molina, declara que

mi caudal
es alquilar un portal
y tocando un tamboril
con diez títeres de nuevo
causar el simple deporte.

En el siglo XVII el teatro de títeres podía verse en los corrales de comedias durante la cuaresma, cuando se suspendían las representaciones teatrales. En *Mudarse por mejorarse*, por ejemplo, Juan Ruiz de Alarcón comenta que

esta Cuaresma pasada [acudió]
contenta y alborotada
al corral, cuarenta días
toda la corte, y [quedaron]
muy quedos, papando muecas,
viendo bailar dos muñecas
y oyendo un viejo graznar.

El personaje de don Cristóbal Polichinela, protagonista de *El retablillo de don Cristóbal*, de Federico García Lorca, era ya bien conocido en España, lo mismo que en las demás tierras de los Austrias, a mediados del siglo XVII.

Byrom, Michael: *Punch in the Italian Puppet Theatre*, Londres, Centaur Press, 1983. Varey, John E.: *Historia de los títeres en España*, Madrid, Revista de Occidente, 1957.
Magnin, Charles: *Histoire des marionettes en Europe*, París, 1852.



235

[235]

Atribuido a Juanelo Turriano

Autómata musical de una dama de la corte española con laúd,
segunda mitad del siglo XVI

Madera, hierro, lino y brocado de seda, 43 cm

Viena, Kunsthistorisches Museum, Kunstkammer [Inv. 10.000]

[236]

Escuela veneciana

Marioneta de rey, siglo XVIII

Madera, tela, plomo, seda, terciopelo y tejidos varios, 33 cm

Bolonia, Museo Davia Bargellini [726]

[237]

Escuela veneciana

Marioneta de Arlecchino (Truffaldino), siglo XVIII

Madera, tela, plomo, seda, terciopelo y tejidos varios, 27,5 cm

Bolonia, Museo Davia Bargellini [712]

[238]

Escuela veneciana

Marioneta de dama, siglo XVIII

Madera, tela, plomo, seda, terciopelo y tejidos varios, 34 cm

Bolonia, Museo Davia Bargellini [544]



236



237



238

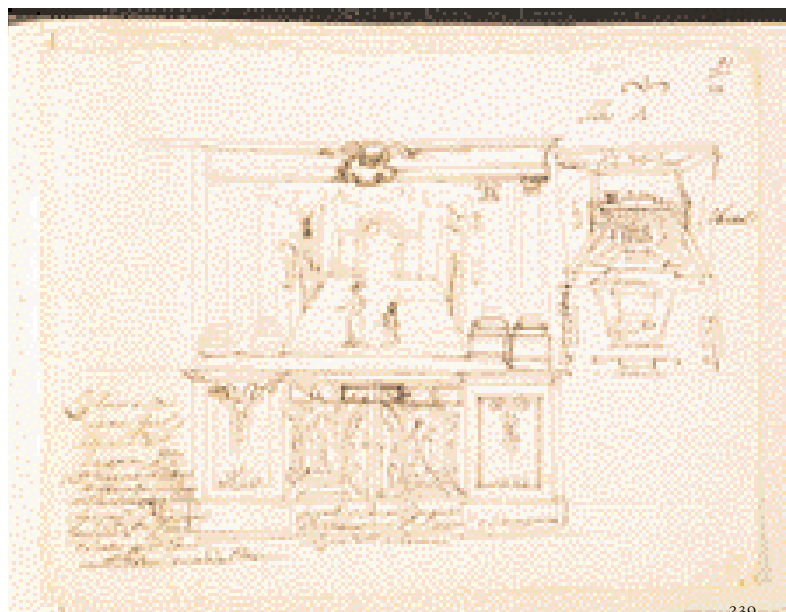
[239]

Giovanni Battista Marmi

Figurines para una comedia de marionetas, 1684

Pluma y lápiz sobre papel, 217 x 282 mm

Florenca, Biblioteca Nazionale Centrale [II I 380, c. 89r]



239

[240]

Sylvester Eberlin II; órgano de Hans Schlottheim

Autómata de mesa «El triunfo de Baco», Augsburgo, ca. 1604-1610

Plata dorada, esmaltado al frío, latón y hierro, 53 x 43 cm

Viena, Kunsthistorisches Museum, Kunstkammer [Inv. 959]



240